



CAMPO Y CAMPESINOS EN LA ESPAÑA MODERNA

CULTURAS POLÍTICAS EN EL MUNDO HISPANO

**MARÍA JOSÉ PÉREZ ÁLVAREZ
ALFREDO MARTÍN GARCÍA**

(EDS.)

[ENTRAR]

CRÉDITOS

CAMPO y campesinos en la España Moderna. Culturas políticas en el mundo hispánico (Multimedia)/María José Pérez Álvarez, Laureano M. Rubio Pérez (eds.); Francisco Fernández Izquierdo (col.). – León: Fundación Española de Historia Moderna, 2012

1 volumen (438 págs.), 1 disco (CD-Rom): il.; 24 x17 cm.

Editores lit. del T. II: María José Pérez Álvarez, Alfredo Martín García

Índice

Contiene: T. I: Libro – T. II: CD-Rom

ISBN 978-84-938044-1-1 (obra completa)

ISBN T. I: 978-84-938044-2-8 (del libro)

ISBN: 978-84-938044-3-5 (CD-Rom)

DEP. LEG.: LE-725-2012

1. Campesinado-España-Historia-Edad Moderna 2. Culturas políticas-España-Historia I. Pérez Álvarez, María José, ed. lit. II. Rubio Pérez, Laureano M., ed. lit. III. Martín García, Alfredo, ed. lit. IV. Fernández Izquierdo, Francisco, col. V. Fundación Española de Historia Moderna. VI.

323.325(460)''04/17''

316.74:32(460)

Edición:

Fundación Española de Historia Moderna
C/Albasanz, 26-28 Desp. 2E 26, 28037 Madrid (España)

© Cada autor de la suya

© Fundación Española de Historia Moderna

© Foto portada: *Mataotero del Sil*

Editores de este volumen:

María José Pérez Álvarez

Alfredo Martín García

Coordinación de la obra:

María José Pérez Álvarez

Laureano M. Rubio Pérez

Alfredo Martín García

Colaborador:

Francisco Fernández Izquierdo

Imprime:

Imprenta KADMOS

Compañía, 5

37002 Salamanca

[VOLVER]

El corregimiento de Sevilla.

Una forma de organización territorial entre el señorío y el realengo

María Luisa Álvarez y Cañas
Universidad de Alicante
marisalvaca@hotmail.com

Resumen

La especial configuración geopolítica del corregimiento de Sevilla en el siglo XVIII respondía a una serie de factores institucionales que lo diferenciaban notablemente del resto de circunscripciones de esa región, tanto militares como de Capa y Espada y de Letras. El área y las distintas jurisdicciones que pertenecían a la amplia demarcación sevillana serían un fiel reflejo de la ocupación de dichos territorios tras la Reconquista. Las diferentes relaciones de poder del corregimiento de Sevilla constituirían un claro exponente de gestión gubernativa en el siglo XVIII, encaminado a conseguir la consolidación institucional de la monarquía frente al desequilibrio en el reparto jurisdiccional entre el señorío y el realengo.

Palabras clave

Corregimiento de Sevilla; señorío; realengo; administración territorial.

The corregimiento of Sevilla.

A form of territorial organization between the señorío and the realengo

Abstract

The special geopolitical configuration of the corregimiento of Sevilla in the century XVIII answered to a series of institutional factors did it different of the rest of the rest of demarcations of this region, so much military and of Layer and Sword and of Letters. The area and the distinct jurisdictions that belonged to the wide demarcation sevillana would be a faithful reflection of the occupation of said territories after the Reconquista. The different relations of power of the corregimiento of Sevilla would constitute a clear exponent of management political in the century XVIII, with the purpose to achieve the strengthening institutional of the monarchy front to the disequilibrium in the distribution of jurisdictions between the señorío and the realengo.

Keywords

Corregimiento of Sevilla; señorío; realengo; territorial administration.

A comienzos del siglo XVIII el reino de Sevilla, formado por las actuales provincias de Sevilla, Huelva y Cádiz, comprendía distintas categorías de gobierno para la administración política de la enorme extensión territorial de sus municipios. Así, a los corregimientos militares de Ayamonte, Sanlúcar de Barrameda, El Puerto de Santa María, Cádiz, Tarifa y El Campo de Gibraltar, se unían los corregimientos de Capa y Espada de Carmona, Jerez de la Frontera, Écija, Antequera y Sevilla, este último con la denominación de Asistencia, dotados cada uno de ellos con autoridades propias y de designación real, mientras que no existía en su ámbito de influencia ningún corregimiento de Letras¹. La especial configuración geopolítica del corregimiento de Sevilla respondía a una serie de factores institucionales que lo diferenciaban notablemente del resto de circunscripciones de esa región. Como reflejo del largo y complicado proceso de la Reconquista se estableció tanto la delimitación de su alfoz como las distintas jurisdicciones

¹ ÁLVAREZ Y CAÑAS, M^a L. (2012). *Corregidores y Alcaldes Mayores. La Administración Territorial Andaluza en el siglo XVIII*. Alicante: Universidad de Alicante, p. 538.

de los territorios que pertenecieron a la demarcación sevillana. Localizados en áreas de valiosa calidad estratégica, la mayoría eran territorios enajenados de la Corona, para recompensar los servicios prestados por la nobleza, y con el fin de la consolidación institucional de la monarquía².

Fueron múltiples las responsabilidades de gobierno asignadas a la máxima autoridad real de dicha capital, tanto en la faceta de corregidor, con la denominación de Asistente de Sevilla, como en la de Intendente de Ejército de Andalucía. Ambos cargos, salvo excepciones, vinculados en la misma persona desde el año 1711, dotaban a esta figura de unas atribuciones que superaban ampliamente las concedidas al resto de los corregidores andaluces³. El área de influencia administrativa del corregimiento de Sevilla se proyectaba en un extenso territorio a través de complejas formas jurisdiccionales⁴, que aglutinaban la práctica totalidad de los municipios de las actuales provincias de Sevilla y Huelva, y también algunos núcleos de las vecinas provincias de Cádiz, Málaga, Córdoba y Badajoz (Figura 1).

A pesar de las dificultades de localización de sus pueblos, sobre todo por la diferente organización territorial del Antiguo Régimen respecto a nuestros días, es posible describir los límites territoriales del corregimiento de Sevilla. No obstante, como muestra de los problemas surgidos a la hora de trazar dicho mapa es necesario señalar algunos pormenores. En la actualidad varios enclaves han desaparecido, como Torralba, Valdearco y Rianzuela. Algunos han sido anexionados a otros municipios a causa de su reducido tamaño, como Donadío de Torres, incluido en el término de Sanlúcar la Mayor; Villafranca de la Marisma, antes villa de señorío independiente y actualmente unida a Los Palacios; el cortijo de Quema, perteneciente a Aznalcázar; Gelo, situado junto a Benacazón; y Hacienda de Genís, en Chucena. Otras poblaciones después del siglo XVIII adquirieron mayor rango administrativo, como San Juan de Aznalfarache, con anterioridad lugar de Tomares, hoy municipio independiente. Ciertas ni siquiera se nombran, porque desaparecieron temporalmente y no recuperaron su existencia hasta siglos posteriores como Rosal de La Frontera⁵, y finalmente algunas nacieron como municipios independientes en fechas sucesivas, como Riotinto o Isla Cristina⁶.

² MORALES PADRON, F. y LADERO QUESADA, M. A. (1990). “La formación de señoríos con administración peculiar y propia creció desde el último tercio del siglo XIII, sobre todo en torno a las zonas fronterizas con Granada y Portugal”. *Historia de Sevilla*, Vol. 2. Sevilla: Universidad de Sevilla, p. 71.

³ MÁRQUEZ REDONDO, A. G. (2010). *El Ayuntamiento de Sevilla en el siglo XVIII*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla, pp. 383-418.

⁴ Tutelaba varias aldeas, cortijos y granjas, más de 20 lugares, 127 villas, mientras que sólo incluía en el rango de ciudades a Sevilla, Ayamonte, Moguer, Sanlúcar la Mayor y Llerena. Archivo Histórico Nacional (A.H.N.), *Consejos*, Libro 723: “Lista de los Pueblos comprendidos en la jurisdicción de cada uno de los corregidores de estos reinos, por orden alfabético de estos, y de los Pueblos de sus respectivos partidos”, fols. 271-275 v.; y CENSO DE 1787 DE FLORIDABLANCA: *Comunidades Autónomas Meridionales*, T. I. Madrid: Instituto Nacional de Estadística, 1987.

⁵ El asentamiento fue efímero pues por ser frontera con Portugal padeció la inestabilidad de la Guerra de Sucesión hasta llegar a despoblarse. MORENO ALONSO, M. (1978). *Colonización agraria y poblamiento en la Sierra de Huelva. Rosal de la Frontera en el siglo XIX*. Huelva: Caja Rural de Huelva, 210 p.

⁶ En 1755 Riotinto era una aldea con alcalde pedáneo, cuya autoridad era compartida con otras aldeas: Montes de Ventoso, Hermitaños, Padre Caro, Chamorro, Caños, Molinos. MONTEAGUDO LÓPEZ-MENCHERO, J. (2001). “Zalamea la Real y Riotinto en el siglo XVIII: de la ecología bajomedieval a la minería contemporánea”. *Revista de Estudios Regionales*, Universidad de Andalucía, nº 60. pp. 315-350.



Figura 1. El área de influencia administrativa del corregimiento de Sevilla

La prolongación del área de influencia hacia Cádiz se establecía en la región de las Sierras Sub-béticas, sobre Algodonales, Olvera, Torre Alhaquime y Zahara. Esta zona de topografía accidentada, que sirve de línea divisoria con la provincia de Málaga, se encuentra a su vez limítrofe a las comarcas sevillanas de La Campiña y La Estepa. Al mismo tiempo, desde ambas comarcas se verificaba la anexión de tres núcleos malagueños: la villa de Cañete la Real, alcaldía mayor dependiente del partido hispalense de Osuna, y los lugares de Sierra de Yeguas y la Alameda⁷, del partido de Estepa, también en contacto con los lindes de la Campiña cordobesa. Al Este de la comarca de Estepa se incluía el lugar de Miragenil, hoy parte del municipio denominado Puente Genil, junto con Puente de Don Gonzalo (Córdoba)⁸, cuya parroquia eclesiástica perteneció hasta 1958 a la archidiócesis de Sevilla. Por último, el corregimiento de Sevilla se extendía a las estribaciones septentrionales de Sierra Morena, al norte de Huelva, y noroeste de Sevilla, en las poblaciones de Bodonal, Fregenal de la Sierra, Higuera la Real y Llerena, actualmente en la provincia de Badajoz⁹. Junto al nexo administrativo, estas poblaciones y la de Ayamonte se encontraban comunicadas por un camino militar que les servía de enlace¹⁰.

En el reparto jurisdiccional del corregimiento sevillano predominaban las tierras subordinadas al régimen señorial, con una notable presencia, pues sólo el 25% del territorio se adscribía al realengo frente al 75% de titularidad señorial. Esta circunstancia destacaba especialmente en la provincia de Sevilla, con el dominio solariego del 78% de territorio.

Así, la proporción de señoríos sobresalía en la comarca de Estepa, pues todos sus municipios se hallaban sujetos al vasallaje del marquesado allí establecido, seguida de las comar-

⁷ MIÑANO, S. (1826). *Diccionario Geográfico-estadístico de España y Portugal*. Madrid: Imprenta Peiral-Peralta, t. I. pp. 50-51, y t. II, p. 355.

⁸ Lugar fusionado con Puente Genil por Real Orden de 10 de diciembre de 1834. CENSO DE 1787 DE FLORIDABLANCA, *Op. Cit.*, p. 5.

⁹ La jurisdicción de Sevilla sobre Fregenal databa de 1312, tras extinguirse la Orden del Temple.

¹⁰ MIÑANO, S. (1826). *Op. Cit.*, p. 134.

cas de El Aljarafe, Las Marismas y La Vega. Por el contrario, el pleno realengo se situaba en la Sierra Norte y en La Campiña. Sin embargo, el territorio ocupado por este corregimiento lindaba con importantes municipios de jurisdicción real, tanto en extensión como en entidad administrativa, que en ocasiones formaban por sí solos corregimientos independientes, como los de Capa y Espada de Carmona y Écija; o bien, eran parte de vecinas circunscripciones con entidad propia, como las localidades de Lebrija y Cabezas de San Juan, adscritas al corregimiento militar de Sanlúcar de Barrameda; o como La Luisiana, dependiente del recién creado corregimiento de las Nuevas Poblaciones de Andalucía.

Respecto a la provincia de Huelva, el señorío alcanzaba al 64% de las localidades subordinadas al corregimiento sevillano, destacando el área ocupada en las comarcas de La Costa, Andévalo Occidental y Condado-Campiña¹¹.

El proceso de dominio de la tierra desde la Reconquista, en manos de la nobleza, las órdenes militares y el clero, concedió en principio el control de numerosos municipios a un grupo reducido de linajes. Estas cesiones del siglo XIII se originaron ante la necesidad de repoblar las tierras conquistadas¹², y sirvieron de premio a los servicios militares prestados a la Corona. La vinculación de las tierras al señorío perduró y se incrementó debido a la extraordinaria dependencia financiera de la monarquía. Dinero y hombres armados con destino a la guerra, junto al reconocimiento de fidelidades en tiempos de crisis, fueron los instrumentos de cambio para la obtención y construcción de los grandes Estados nobiliarios andaluces¹³.

El mapa jurisdiccional trazado a partir de entonces, y complicado posteriormente con otras ventas e intercambio de territorios, atendía a las urgencias económicas de roturación de la tierra y de asentamiento humano, en vastas zonas parcialmente abandonadas y despobladas. Del mismo modo, respondía a las obligaciones político-administrativas requeridas para resolver el control del territorio, y asegurar los avances de las líneas fronterizas bajo un gobierno permanente, ante la inicial inestabilidad del dominio castellano y de las épocas de guerra.

Las condiciones de vasallaje no eran iguales en todas las jurisdicciones del corregimiento. Si bien en la mayoría de los pueblos de señorío no se percibían, en algunos casos permanecía esta obligación y en similares condiciones de aportación económica o en especie. En concreto se trataba del llamado derecho del establecimiento de suelo que grababa el disfrute de una casa. Aunque este tipo de vasallaje era un concepto de menor entidad entre las relaciones clientelares de un señorío, resulta significativa su percepción. El marqués de Estepa solía grabar la tenencia del domicilio en Badolatosa en una gallina o en 5 reales, pago muy similar al del resto de señores; sin embargo, el conde de Altamira tenía estipulada la entrega de dos canales de tocino y cuatro jamones por los vecinos de Alajar. Por otro lado, el cumplimiento de estas condiciones

¹¹ COLLANTES TERÁN, A. (1976). "La tierra realenga de Huelva en el siglo XV". *Huelva en la Andalucía del siglo XV*. Huelva: Instituto de Estudios Onubenses "Padre Marchena", p. 64.

¹² VALDEÓN, J.; SALRACH, J. M. y SÁBALO, J. (1981). "Feudalismo y consolidación de los pueblos hispánicos (siglos XI-XV)". En Tuñón de Lara, M. (dir.) *Historia de España*. Barcelona: Ed. Labor, t. IV. p. 27.

¹³ Las villas de Albaida de Aljarafe, Camas, Castilleja de la Cuesta, Castilleja de Guzmán, Olivares, Heliche y Salteras pertenecían al conde-duque de Olivares, que nombraba un gobernador, dos tenientes y los demás empleos de justicia "por el servicio que hizo a la Corona de levantar y conducir a su costa a un mil doscientos hombres en tiempo del rey D. Felipe IV"; El duque de Alba poseía la villa de Alcalá de Guadaira y varios sus tributos "todo lo cual se enajenó por servicios pecuniarios". El marqués de Estepa justificaba los derechos sobre su Estado "por los servicios pecuniarios que hicieron sus predecesores a la Real Magestad del señor Rey D. Felipe II". Archivo General de Simancas (A.G.S.), *Catastro de Ensenada*, Legs. 560, 561, 562 y 563.

era variable pues mientras la marquesa de Castelar advertía que acostumbraba a recaudar este tributo en El Viso del Alcor “sin exclusión de viudas y solteros”, el marqués de Gandul declaraba que las dos gallinas acordadas en la villa de su nombre no tenía intención de cobrarlas “porque se le despoblaría el lugar”¹⁴.

Las enormes atribuciones de la aristocracia se fundamentaban tanto en los privilegios patrimoniales de tenencia territorial como en las facultades de gobierno de sus heredades. El nombramiento de autoridades y la posesión de oficios de justicia suponían el control político, que se complementaba con el cobro de distintos impuestos no sólo en sus propias tierras, sino también en otras, tanto de realengo como de señorío, circunstancia que les aseguraba el mantenimiento o el aumento de sus haciendas. La trascendencia económica de la distribución de derechos era peculiar en cada núcleo según su reversión y disfrute: conferidos al titular del señorío, a la Corona o al propio municipio.

Una muestra del variado reparto de derechos y jurisdicciones, así como de la dispersión de los acreedores a los mismos se reflejaba en el régimen establecido en Alcalá de Guadaira. El Estado de Alba ejercía el nombramiento de un corregidor y la confirmación de los regidores; también le correspondía la percepción de las Penas de Cámara, los derechos de alcabalas, y el oficio de fiel medidor de granos, comprado en 1747 a la Real Hacienda, que le permitía además el cobro de 4 maravedís por fanega de cereal. La escribanía del ayuntamiento y otras cuatro de número estaban adjudicadas a la ciudad de Sevilla, junto al oficio de Almotacén y el permiso y fábrica de jabones, mientras que la escribanía de millones y alcabalas eran de titularidad de doña Teresa Echevarría, vecina de la capital. El oficio de fiel medidor y mojonero mayor estaba en manos del conde de la Roca, y otras regalías correspondían al duque de Medinaceli¹⁵.

Entre los miembros de la oligarquía enraizada en Sevilla aparecen los apellidos más antiguos y poderosos de la aristocracia castellana del Medievo: los Guzmán, cuyo patrimonio principal arraigó en el ducado de Medina Sidonia y el condado de Niebla; los Ponce de León, del ducado de Arcos; y los Estúñiga, del marquesado de Priego, Aguilar y Gibralfaró, junto a otros linajes de más tardía creación y de entidad representativa sólo circunscrita a nivel regional¹⁶. Entre los principales propietarios destacaba la Casa de Medina Sidonia, familia distinguida con la grandeza de España¹⁷. Si bien a lo largo de los siglos XV-XVIII perdió importantes enclaves andaluces como Tarifa, Sanlúcar de Barrameda, El Puerto de Santa María, Ayamonte y Lucena¹⁸, aún en el siglo XVIII abarcaba bajo su titularidad grandes dominios. En la provincia de Huelva disfrutaba de la posesión del señorío homónimo y del condado de Niebla, ambos estados gobernados por un corregidor designado por el duque, además de numerosos núcleos

¹⁴ A.G.S., *Catastro de Ensenada*, Legs. 560, 562 y 563.

¹⁵ A.G.S., *Catastro de Ensenada*, leg. 560.

¹⁶ COLLANTES DE TERÁN, A. (1984). *Sevilla en la Baja Edad Media. La ciudad y sus hombres*. Sevilla: Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, pp. 224-225.

¹⁷ SOLANO RUIZ, E. (1971). “La hacienda de las Casas de Medina Sidonia y Arcos en la Andalucía del siglo XV”. *Archivo Hispalense*, nº 168, pp. 85-176; LADERO QUESADA, M. A. (1998). *Los señores de Andalucía: Investigaciones sobre nobles y señoríos en los siglos XIII a XV*. Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 419-442; AGUADO GONZÁLEZ, J. (1989). “La sucesión en el ducado de Medina Sidonia a la muerte de don Juan de Guzmán. Conflictos entre el linaje de los Guzmán y el de los Téllez Girón (1507-1517)”. *Anuario de Estudios Medievales*, nº 19, pp. 689-708.

¹⁸ JUÁREZ MORENO, J. (1980). “La Guerra de las Comunidades en Sevilla”. *Actas II Coloquios de Historia de Andalucía*. Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros, pp. 103-108.

de población en las comarcas del Andévalo Occidental y Andévalo Oriental¹⁹, así como en el ducado de Sanlúcar la Mayor, bajo su control desde el año 1689²⁰.

En la misma zona, la marquesa de Astorga conservaba derechos patrimoniales sobre los estados de Ayamonte y Villamanrique²¹; el duque de Béjar era propietario del marquesado de Gibraleón²²; el conde de Montijo de los estados de Moguer y Algaba; el conde de Baños del señorío de Gines; y la familia Pantoja Portocarrero era dueña del señorío de Valencina del Alcor, que daba nombre a su título nobiliario²³.

La vinculación territorial de los Ponce de León, duques de Arcos, se localizaba sobre el marquesado de Cádiz y el condado de Arcos. En el siglo XVIII dicha Casa continuaba conservando derechos en el Reino de Sevilla, sobre Marchena, Zahara y Los Palacios y Villafranca²⁴. En la primera villa, el duque de Arcos ejercía la jurisdicción a través del nombramiento de un Asistente y la confirmación de alcaldes y regidores; Zahara constituía un marquesado y le correspondía la designación de los empleos de jurisdicción ordinaria; y en Los Palacios y Villafranca establecía el gobierno de un corregidor.

El linaje de Medinaceli situaba su solar en distintos enclaves²⁵ sevillanos y onubenses como Los Molares, El Coronil, Cañete la Real, Chucena y Torre Alhaquime, unidos a la percepción de diversos tributos enajenados a la Corona. En otras ocasiones, el disfrute de ciertas rentas provenía de real donación desde la Reconquista, como el *permiso y fábrica de jabón*²⁶, regalía de la que obtenía un producto anual sustancioso en más de una veintena de pueblos²⁷. Además,

¹⁹ Los lugares del Almendro, El Algarrobo, Bonares, Cabezas Rubias, Calañas, Lucena del Puerto, Puebla de Guzmán, Rociana del Condado, Santa Bárbara, Villanueva de las Cruces, Villaraza, y las villas de Almonte, Aljarque, Bollullos del Condado, San Juan del Puerto, Trigueros y Valverde del Camino. COLLANTES DE TERÁN, A. (1984). *Op. cit.*, p. 285; LADERO QUESADA, M. A. y GALAN PARRA, I. (1984). “Sector agrario y ordenanzas locales: el ejemplo del ducado de Medina Sidonia y condado de Niebla”. *Congreso de Historia Rural, siglos XV al XIX*. Madrid: Universidad Complutense, pp. 75-76.

²⁰ GIL PUJOL, J. (1980). “El ducado de Sanlúcar la Mayor y la Tesorería General del Consejo de Aragón”. *Actas II Coloquios de Historia de Andalucía*. Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros, pp. 81-101.

²¹ En Ayamonte la marquesa designaba un alcalde mayor, más tarde corregidor de Letras, dos alcaldes ordinarios, un alcalde del Castillo, un alguacil mayor, seis regidores, un síndico procurador general, un fiscal de justicia, y un alférez, mientras que la Corona nombraba un corregidor militar; para Villamanrique destinaba a un alcalde mayor. A.G.S., *Catastro de Ensenada*, legs. 560 y 563.

²² Gibraleón se encontraba al mando de un corregidor, Cartaya contaba con un alcalde mayor, mientras que Granada, Sanlúcar de Guadiana y Villanueva de los Castillejos se administraban con alcaldes ordinarios y San Bartolomé de la Torre con un alcalde pedáneo.

²³ MESA FERNÁNDEZ, N. (1980). “El Mayorazgo, Señorío y Marquesado de Valencina del Alcor: Una aportación al estudio de los señoríos de Aljarafe”. *Actas II Coloquios de Historia de Andalucía*. Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros, pp. 109-115.

²⁴ MATA OLMO, R. (1984). “Participación de la alta nobleza andaluza en el mercado de la tierra. La Casa de Arcos (Siglos XV-XVII)”. *Congreso de Historia Rural. Siglos XV al XIX*. Madrid: Universidad Complutense, p. 692.

²⁵ La Casa de Medinaceli perdió en 1729 la posesión de El Puerto de Santamaría, y en 1769 la ciudad de Lucena, incorporadas al realengo. Sin embargo, estas circunstancias no suponían la total desvinculación a sus antiguas posesiones, pues no eran desdeñables las relaciones de poder e influencia que se mantenían través del dominio de la nobleza local. Respecto a la desintegración señorial es oportuno contrastar el proceso desde una amplia perspectiva histórica. BERNAL, A. M. (1979). *La lucha por la tierra en la crisis del Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus Ed., pp. 63-123 y sobre las reivindicaciones actuales para el reparto de la tierra y la necesidad de una reforma agraria en Andalucía, MARTÍN MARTÍN, V. O. (2006). *Los jornaleros hablan de la lucha por la tierra en el sur de la España del siglo XXI*. Málaga: Ed. Zambra, y Baladre, 91 p.

²⁶ Merced otorgada por el rey Juan II en 1424.

²⁷ La ganancia sobre el jabón de 1747 a 1752 alcanzó el valor de 70.741 reales, sólo en la ciudad de Sevilla, mientras que en el resto de lugares oscilaba entre 100 y 700 reales anuales.

sumaba el nombramiento de autoridades para esos lugares y el disfrute de bienes en la ciudad de Sevilla y otros núcleos vecinos del reino²⁸.

A parte de grandes familias propietarias, también existían en el reino de Sevilla modestos señoríos, cuyas dimensiones alcanzaban sólo a una localidad o a un cortijo. Así, el dominio sobre las villas de Gandul, El Viso del Alcor, Guillena, Benazuza, Paterna del Campo o Quema pertenecía, respectivamente al marqués de Gandul, la marquesa de Castelar, el duque de Albuquerque, el conde de Benazuza, el marqués de Premio Real y la marquesa de Valera. Incluso algunos lugares carecían de autoridad por hallarse despoblados²⁹.

La entidad del trazado territorial de la Asistencia de Sevilla en el siglo XVIII, heredada de las circunstancias históricas, describe en su dibujo el difícil equilibrio existente en una circunscripción necesitada de unas firmes y extensas atribuciones políticas conferidas a un único mando de delegación real (Cuadro 1).

Cuadro 1. Asistencia de Sevilla. Poblaciones de señorío

<i>D. de Medina Sidonia</i>	<i>Población</i>	<i>Autoridad</i>	<i>Jurisdicción E.³⁰</i>	<i>Jurisdicción J.³¹</i>
Almendro	L ³²	AP ³³	A. S. ³⁴	Aud. S. ³⁵
Almonte	V	AO	A. S.	Aud. S.
Alosno	L	AP	A. S.	Aud. S.
Aljaraque	V	AO	A. S.	Aud. S.
Beas	L	AP	A. S.	Aud. S.
Bollullos del Condado	V	AO	A. S.	Aud. S.
Bonares	L	AP	A. S.	Aud. S.
Cabezas Rubias	L	AP	A. S.	Aud. S.
Calañas	L	AP	A. S.	Aud. S.

²⁸ El noveno de tercias, derechos sobre la Aduana y varios oficios de alguacilazgo eran parte de los bienes de la capital Sevillana. AGUILAR PIÑAL, A. (1991). *La Sevilla de las Luces. Con las respuestas y estados generales del Catastro de Ensenada*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla, p. 182; y A.G.S, *Catastro de Ensenada*, leg. 560, fols. 81-82 v.

²⁹ La villa de Quema, de la marquesa de Valera, sólo daba cobijo a 12 vecinos. Benazuza, que dependía de Sanlúcar la Mayor, contaba con 6 vecinos, mientras que la villa de Rianzuela, del marqués de ese título, sólo tenía un vecino. A.G.S, *Catastro de Ensenada*, leg. 563.

³⁰ Eclesiástica.

³¹ Judicial.

³² C: ciudad; V: villa; L: lugar.

³³ A: asistente; C: corregidor; G: gobernador; AM: alcalde Mayor; TC: teniente corregidor; TG: teniente gobernador; AO: alcalde ordinario; AP: alcalde pedáneo; R: regidor; AL: alguacil mayor.

³⁴ Arzobispado de Sevilla.

³⁵ Audiencia de Sevilla.

El Algarrobo	L		A. S.	Aud. S.
Huelva	V	C	A. S.	Aud. S.
Lucena del Puerto	L	AP	A. S.	Aud. S.
Niebla	V	C	A. S.	Aud. S.
Palos de la Frontera³⁶	V		A. S.	Ch. G. ³⁷
Paymogo	V	AP	A. S.	Aud. S.
Puebla de Guzmán	L	C	A. S.	Aud. S.
Rociana del Condado	L	AP	A. S.	Aud. S.
San Juan del Puerto	V	C	A. S.	Ch. G.
Santa Bárbara	L	AP	A. S.	Aud. S.
Trigueros	V	AM	A. S.	Aud. S.
Valverde del Camino	V	AM	A. S.	Aud. S.
Villanueva de las Cruces	L	AP	A. S.	Aud. S.
Villaraza	L	AP	A. S.	Aud. S.
<u>D. de Arcos</u>				
Mairena del Alcor	V	C	A. S.	Aud. S.
Marchena	V	A	A. S.	Aud. S.
Palacios y Villafranca	V	C	A. S.	Aud. S.
Paradas	V	C	A. S.	Aud. S.
Pruna	V	C	A. S.	Aud. S.
Algodonales	L	AO	A. S.	Aud. S.
Zahara	V	C	A. S.	Aud. S.
<u>D. de Medinaceli</u>				
El Coronil	V	R	A. S.	Aud. S.
Los Molares	V	C	A. S.	Aud. S.
Chucena	V	AM	A. S.	Aud. S.

³⁶ Compartía su tenencia con el conde de Miranda.

³⁷ Chancillería de Granada.

Cañete La Real	V	AO	A. S.	Aud. S.
<u>M. de Estepa</u>				
Aguadulce³⁸	L	AP	V. E.	Aud. S.
La Roda de Andalucía	L	AP	V. E.	Aud. S.
Badolatosa	L	AP	V. E.	Aud. S.
Casariche	L		V. E.	Aud. S.
Estepa	V	C	A. S.	Aud. S.
Gilena	L	AP	A. S.	Aud. S.
Herrera	V	AP	V. E.	Aud. S.
Marinaleda y Matarredonda	L	AL	V. E.	Aud. S.
Pedrería	V	C	V. E.	Aud. S.
Sierra de Yeguas	L	AP	V. E.	Aud. S.
Alameda	L	AP	V. E.	Aud. S.
<u>C-D. de Olivares</u>				
Albaida de Aljarafe³⁹	V	G	A.O. ⁴⁰	Aud. S.
Camas	V	G	A. S.	Aud. S.
Castilleja de la Cuesta	V	TG	A.O.	Aud. S.
Castilleja de Guzmán	V	TG	A.O.	Aud. S.
Olivares	V	G	A.O.	Aud. S.
Heliche	V	AO	A.O.	Aud. S.
Salteras	V	AO	A. S.	Aud. S.
<u>D. de Osuna</u>				
El Arahál	V	C	A. S.	Aud. S.

³⁸ Pertenecía a la jurisdicción eclesiástica de un vicario con derecho de apelación ante el nuncio o los provisorios de Sevilla, Córdoba y Málaga. MARINA BARBA, J. (1996). Justicia y Gobierno en España en el siglo XVIII. *El compendio de la Chancillería de Granada*. Granada: Universidad de Granada, p. 109.

³⁹ En 1785 es de realengo, con título de gobernador por privilegio del duque de Alba.

⁴⁰ Abadía de Olivares.

Morón de la Frontera⁴¹	V	C	A. S.	Aud. S.
Osuna	V	AO	A. S.	Aud. S.
Puebla de Cazalla	V	C	A. S.	Aud. S.
Olvera	V	C	O. M. ⁴²	Aud. S.
<u>D. de Alba</u>				
Alcalá de Guadaíra	V	AO	A. S.	Aud. S.
San Nicolás del Puerto	V	AO	A. S.	Ch. G.
San Juan de Aznalfarache	V	AO	A. S.	Aud. S.
Tomares	V	G	A. S.	Aud. S.
<u>C. de Altamira</u>				
Aznalcóllar	V	AM	A. S.	Aud. S.
Coria del Río	V	AM	A. S.	Aud. S.
Mairena de Aljarafe	V	C	A. S.	Aud. S.
Alajar	V	AO	A. S.	Aud. S.
Aracena y sus aldeas	V	AM	A. S.	Aud. S./Ch.G.
El Castaño del Robledo	V	AO	A. S.	Aud. S.
<u>C. de Altamira, d. Sanlúcar</u>				
Sanlúcar la Mayor	C	AM	A.O.	Aud. S.
<u>Duque de Béjar</u>				
Cartaya	V	TC	A. S.	Aud. S.
Gibraleón	V	C	A. S.	Aud. S.
Granado	V		A. S.	Aud. S.
San Bartolomé de la Torre	V	AP	A. S.	Aud. S.
Sanlúcar de Guadiana	V	AO	A. S.	Aud. S.
Villanueva de los Castillejos	V	AO	A. S.	Aud. S.

⁴¹ Y sus aldeas Montellano y Puertoserrano.

⁴² Obispado de Málaga.

<u>C. de Torrejón</u>				
Benacazón	V	AM	A. S.	Aud. S.
<u>M. de Rianzuela</u>				
Rianzuela	V		A. S.	Aud. S.
<u>M. de Gandul</u>				
Gandul (en litigio)	V	AM	A. S.	Aud. S.
<u>M. de Dos Hermanas</u>				
Dos Hermanas	V	AO	A. S.	Aud. S.
<u>C. de Montijo</u>				
La Algaba	V	AO	A. S.	Aud. S.
Moguer	C	C	A. S.	Aud. S.
<u>M. de Astorga</u>				
Lepe	V	AO	A. S.	Aud. S.
San Silvestre	V	AO	A. S.	Aud. S.
Villablanca	V	AO	A. S.	Aud. S.
Villamanrique de la Condesa	V	AO	P. L. ⁴³	Aud. S.
Ayamonte	C	C	A. S.	Aud. S.
<u>M. de Aznalcázar</u>				
Aznalcázar	V		A. S.	Aud. S.
<u>M. de Castelar</u>				
El Viso del Alcor	V	AM	O.C. ⁴⁴	Ch. G.
<u>M. de Valera</u>				
Despoblado de Quema	V	AM	A. S.	Aud. S.

⁴³ Villamanrique de la Condesa y Villanueva del Ariscal se encontraban bajo la jurisdicción del Priorato de la Encomienda de León. Guía del Estado Eclesiástico, Seglar y Regular de España en Particular y de Toda la Iglesia Católica (1848). Madrid: Imp. Real, p. 95.

⁴⁴ Obispado de Córdoba.

<u>M. de Villafranca</u>				
Carrión de los Céspedes	V	AM	A. S.	Ch. G.
<u>D. M. Bernardo de Quirós</u>				
Burguillos	V	AM	A. S.	Aud. S.
<u>C. de Gelbes</u>				
Gelbes	V	AO	A. S.	Aud. S.
Villanueva del Ariscal	V	AM	P. L.	Aud. S.
<u>C. de Baños</u>				
Ginés	V	G	A. S.	Aud. S.
<u>D. de Alburquerque</u>				
Guillena	V	AP	A. S.	Aud. S.
<u>M. de los Infantes</u>				
Puebla de los Infantes	V	C	A. S.	Aud. S.
<u>C. de Benazuza</u>				
Benazuza	L	AP	A. S.	Aud. S.
<u>M. de Premio Real</u>				
Paterna del Campo	V	AM	A. S.	Aud. S.
<u>Hdros. de D. Diego Sirman</u>				
Bormujos (secuestrado)	V	AM	A. S.	Aud. S.
<u>D. D. Caballero de Illescas</u>				
Espartinas	V	AO	A. S.	Aud. S.
<u>D. B. Tirado y Leyba</u>				
El Real de la Jara	V	AM	A. S.	Ch. G.
El Ronquillo	L	R	A. S.	Ch. G.
<u>Arzobispado de Sevilla</u>				
Umbrete	V	G	A. S.	Aud. S.

<u>C-Hospital Misericordia S.</u>				
Torres de Guadamar	V		Arz. S.	Aud. S.
<u>D. G. del Valle y Clavijo</u>				
Santa Ana la Real	V	AO	A. S.	Ch. G.
<u>Ordenes</u>				
Llerena	C	AM	O.B. ⁴⁵	Aud. S.
<u>Monasterio de San Isidoro</u>				
Santiponce⁴⁶	V		A. S.	Aud. S.

Asistencia de Sevilla: Poblaciones de realengo del obispado de Badajoz y la Audiencia de Sevilla

Bodonal, Fregenal de la Sierra.	V	AM
Higuera la Real	V	AO
Llerena	C	AM

Asistencia de Sevilla: Poblaciones de realengo del Arzobispado de Sevilla y la Chancillería de Granada

Valdelarco ⁴⁷	V	
Zalamea la Real	V	AM

Las dificultades de subordinación política se explicaban por la variedad de modelos de control gubernativo establecido en los municipios de realengo y de señorío, así como por la diversidad de categorías y procedencia de las autoridades designadas en cada población. La provisión de esos responsables también era muy variada.

Respecto a las tierras adscritas al realengo, en ocasiones, y por las enormes distancias entre algunas localidades y la capital, el mando de ciertas poblaciones era elegido por el cabildo

⁴⁵ Obispado de Badajoz.

⁴⁶ Tras una crecida del Guadalquivir la población se reconstruyó junto al monasterio cisterciense erigido por los Guzmanes, señores de Sanlúcar de Barrameda. RESPALDIZA LAMA, P. J. (2002). "El Monasterio de San Isidoro del Campo". San Isidoro del Campo (1301-2002). Fortaleza de la espiritualidad y santuario del poder. Santiponce: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, p. 13-39.

⁴⁷ Por Real Privilegio de Carlos III se segrega de Aracena en 1773 a cambio de la entrega de 675.000 maravedís.

de cada lugar, mediante privilegios reales, como en las villas onubenses de Campofrío, El Cerro del Andévalo, Zalamea la Real, Cortelázor la Real, Cumbres de Enmedio y Fuenteheridos, todas gobernadas por respectivos alcaldes ordinarios. En otros términos los nombramientos provenían de la Audiencia de Sevilla, situación que afectaba a varios municipios, que preferentemente se localizaban en zonas fronterizas, en la comarca de la Sierra y en la de Santa Olaya de Cala: Cortegana, Cumbres Mayores, Cumbres de San Bartolomé, Galaroza, Higuera de la Sierra, Hinojales, Valdelarco y Cala, eran gobernados por alcaldes ordinarios, mientras que sólo la villa de Encinasola contaba con un corregidor. Igual sucedía en la línea divisoria con Sevilla, en las comarcas de La Palma del Condado y Doñana, con idéntica procedencia del nombramiento en Berrocal, Escacena del Campo y Manzanilla, y en la propia provincia sevillana, en las comarcas de La Sierra Norte: sobre Almadén de la Plata, Castilblanco de los Arroyos y Aroche; El Aljarafe: sobre Bollullos de la Mitación, Huévar, Palomares del Río y Pilas; y La Vega del Guadalquivir: sobre Alcalá del Río⁴⁸. Es posible que la confluencia en la sierra onubense de estas formas de designación respondiera al imperativo centralista de la monarquía. El Asistente de Sevilla, máximo delegado real en el corregimiento, contaba con los instrumentos para conseguir el gobierno de los pueblos, así como para evitar la dispersión de sus atribuciones en tan vasta jurisdicción. En este aspecto no hay que olvidar la complejidad de las formas de dominio territorial concedidas durante siglos por la Corona a partir del establecimiento de señoríos nobiliarios, eclesiásticos y de órdenes militares.

En el concepto de señorío también es necesario recordar una variada gama de cesiones de la monarquía sobre territorios, rentas e incluso tributos reales, como las alcabalas, de modo que el denso entramado jurisdiccional del reino de Sevilla dio lugar a diversas combinaciones administrativas, tanto en las formas de representación como en la categoría de la autoridad en los municipios. En el corregimiento de Sevilla, aunque la villa de Jabugo conservaba la propiedad de su jurisdicción concedida por Carlos II (1691), contaba con un alcalde ordinario cuyo nombramiento era prerrogativa del conde de Santa Ana. En similares términos, esta vez por privilegio concedido al duque de Alba, la villa realenga de Albaida de Aljaraque era gobernada por un teniente de corregidor. También la población de Ayamonte sufrió diversos avatares jurisdiccionales desde 1263, año en que fue recuperada por la Corona, y adquirió entidad territorial estratégica debido a su carácter fronterizo con Portugal, delimitado por el cauce del Guadiana⁴⁹. En el siglo XVIII era cabeza del señorío perteneciente a la marquesa de Astorga, y su administración era asumida por un gobernador militar y un alcalde mayor, sustituido este en el último tercio de la centuria por un corregidor de Letras⁵⁰.

En el corregimiento de Sevilla, también existían poblaciones cedidas a la tutela eclesiástica, aunque con una mínima extensión territorial: la villa de Santiponce formaba parte del Monasterio de San Isidoro del Campo, que nombraba a un alcalde mayor; Robaina fue

⁴⁸ En todas ellas Sevilla confirmaba “las elecciones de justicia y capitulares a proposición del Consejo, Justicia y Regimiento de ella”. A.G.S., *Catastro de Ensenada*, leg. 562, fol. 1.164.

⁴⁹ LADERO QUESADA, M. A. y GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (1977). “La población en la frontera de Gibraltar y el repartimiento de Vejer (siglos XIII y XIV). *Historia. Instituciones. Documentos*, nº 4, p. 202.

⁵⁰ A.H.N., *Consejos*, leg. 13.291: “Gobierno de Ayamonte, año 1775”.

una alquería repoblada en el siglo XIII por la Orden de San Juan de Jerusalén⁵¹; y Umbrete se encontraba en manos del Arzobispo de Sevilla, y era administrada por un gobernador⁵².

La necesidad de establecer un mayor control gubernativo bajo la tutela del Asistente de Sevilla se plasmaba, especialmente, en los territorios más alejados, como los enclaves extremeños de Bodonal, Fregenal de la Sierra, Higuera la Real y Llerena, en el extremo norte del corregimiento sevillano, limítrofes a la antigua provincia de León, de la Orden de Santiago, en una zona que representaba la secular frontera meridional castellana. Las actividades defensivas y colonizadoras otorgadas a las órdenes militares, encargadas de la conquista de la baja Extremadura y Andalucía, supusieron la acumulación de extensos dominios bajo su jurisdicción, circunstancia que determinó durante una época su riqueza y poder territorial. Por este motivo, desde el origen de la configuración administrativa sevillana, y como consecuencia de los intereses de la monarquía absoluta, se institucionalizaron los nombramientos de autoridades con mayor categoría profesional en estas localidades fronterizas. La especial vigilancia de la monarquía se preveía en las ordenanzas otorgadas, que incluía la distinción de “que los alcaldes de la justicia de la Tierra sean Letrados”⁵³, obligados a someterse al juicio de residencia, como método eficaz de evaluar el cumplimiento de sus competencias de gobierno. De igual manera, por encima de estos alcaldes, el corregidor de Sevilla era responsable del buen funcionamiento y aplicación de sus atribuciones en toda la circunscripción a su mando, pues al tiempo que ejercía la autoridad real cercenaba la posible aspiración de autonomía local de los municipios⁵⁴. Por último, la capital de Reino se hallaba desprovista de rentas y empleos que habían sido enajenados desde siglos anteriores: 64 oficios de regidores, servidos por sus dueños o a su vez arrendados, 20 de jurados, varios alguacilazgos, el fiscal de la Real Justicia y Rentas de Sevilla, procuradores, corredores y escribanos, entre otros. Por otro lado, Sevilla disfrutaba de rentas de Propios en la ciudad, así como en Escacena, Castilblanco, Hinojos, Pilas, Fregenal, Higuera la Real, Berrocal, Alcalá de Guadaira, Tomares, Dos Hermanas, Puebla junto a Coria, Sanlúcar la Mayor, Villamartín, Alcolea, Alanís, Pedroso, Tocina, Lebrija, Cazalla, Utrera y Tejada, sobre edificios, dehesas, oficios e impuestos varios⁵⁵.

En el ámbito de los tribunales de justicia, la Chancillería de Granada, que extendía su potestad más allá de las fronteras andaluzas⁵⁶, experimentó un recorte de competencias en 1566, a partir de la transferencia de causas civiles y criminales que ocurrieran en los lugares de

⁵¹ GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (2001). *La repoblación de la zona de Sevilla durante el siglo XIV*. Sevilla: Universidad de Sevilla, p. 60.

⁵² COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, A. (1979). “Los señoríos andaluces. Análisis de su evolución territorial en la Edad Media”. *Historia. Instituciones. Documentos*, nº 6, pp. 85-112.

⁵³ Así se advertía en Fregenal, Constantina, Bodonal, La Higuera, Villanueva, La Puebla de los Infantes y San Nicolás del Puerto.

⁵⁴ GARCÍA FITZ, F. y KIRSCHBERG SCHENCK, D. (1991). “Las ordenanzas del Concejo de Sevilla de 1492”. *Historia. Instituciones. Documentos*, nº 18, pp. 194-198.

⁵⁵ A.G.S., *Catastro de Ensenada*, leg. 560; F. RUBÍN CÓRDOBA (2008). “La contabilidad en el cabildo y regimiento de Sevilla. Del formalismo en el auge de la monarquía hispánica al presupuesto y control de la Ilustración”. *Actas del VI Encuentro de Trabajo sobre Historia de la Contabilidad*. Valladolid: AECA, nº6 pp. 22-70.

⁵⁶ Desde los Reyes Católicos abarcaba la jurisdicción de los territorios localizados al sur del río Tajo. DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (1990). *Granada, 1752: según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*, Madrid: Alcabala del Viento, vol. nº 1. pp. 9-10.

señorío y abadengo del reino de Sevilla a la Audiencia de esa capital, de manera que se imponía cierta racionalización jurisdiccional⁵⁷.

Así se dotó al tribunal sevillano de competencia sobre una sustancial área territorial⁵⁸, y en 1790 se concedió su potestad sobre el obispado de Cádiz. Sin embargo, las causas relativas a asuntos de la nobleza e hidalguía permanecieron bajo el control de la Chancillería de Granada. En varias poblaciones andaluzas existía además el llamado derecho de *prevención*, que permitía elegir entre el tribunal de la Chancillería y la Audiencia según conviniese⁵⁹ como en el caso de Aracena y sus aldeas.

En definitiva, los criterios de subordinación jurídica eran complejos y, en ocasiones, nada funcionales, pues la titularidad judicial de cada municipio no dependía de factores espaciales ni de las divisiones político-territoriales establecidas. El espacio jurisdiccional del corregimiento de Sevilla y su complejo entramado quedaba parcialmente configurado a partir de las relaciones de dependencia de los señoríos que allí se emplazaban, junto a sus restricciones administrativas, establecidas por y para el acatamiento del poder real.

[ÍNDICE]

⁵⁷ *Novísima Recopilación de las Leyes de España*, Tomo II, Libro V, Ley XLI, “Nueva orden sobre conocer y proceder la Audiencia en las causas y negocios”.

⁵⁸ ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, I. (2008). “Algunas notas sobre los Regentes de Sevilla en el siglo XVIII”. *Homenaje a Don Antonio Domínguez Ortiz*, Granada: Universidad de Granada-Junta de Andalucía, tomo III. pp. 111-133.

⁵⁹ MARINA BARBA, J. (1995). *Op. cit.*, p. 15.